

OTOÑO

ARGUMENTO Y DRAMATURGIA: CRISTIAN GENOVÉS

OTOÑO. PRÓLOGO.

La obra más madura que propuse de joven, rondaba en mi cabeza desde hacía mucho, y ya contaba con una primera escena escrita desde Cosa de dos (o más). Responde a mi prejuicio respecto al artista Ingmar Bergman, y a mis primeros pasos serios hacia contar algo bien planteado, con estructura más clara –aunque contemporánea y difícil-, y a mi deseo por fijar un estilo y una fórmula. En definitiva, un primer paso hacia la ignorada adultez. Cumplía veintitrés años, y estaba más sereno.

Dejé, no obstante, que me influenciaran artistas y productos muy concretos. No quise ni pude disimularlo. Y en ese momento había adquirido una perspectiva adecuada para distinguir cuál podía ser mi entorno apropiado para desarrollar este tipo de historias, y cómo debía asumir las atmósferas, las ideas, las palabras, las sensaciones, que iban impregnándose a fuego en mí. Así que acogí con cariño la música de David Bowie –en especial su disco *Outside*-, las imágenes de David Lynch, algunas notas de los Anathema y Pink Floyd, o ilustraciones de Dave McKean, que enriquecían mi manera de ver el mundo, y me ayudaban a entender cómo eran las escenas que se formaban en mi cabeza. Todo, teniendo muy presente como era natural, al maestro de maestros Bergman, que inspiraba este asunto.

Y, de nuevo, quise marcar el tempo y ciertos aspectos narrativos desde la música. Y, aunque en esta ocasión no pude trabajar a la vez con mi amigo José Impar, que realizó la primera banda sonora de esta obra a posteriori, sí me dejé llevar por la música que escuchaba y que sabiamente elegía. Hasta el punto que, sentándome a escribir la última escena de la obra, en una apartada mesa de la Facultad de Filosofía y Letras de Granada, elegí de nuevo ese *Outside* de Bowie, para inducir cómo se iba a “despertar” el Ingmar de la obra. Mi diskman se paró en el arranque del primer tema, por agotamiento de pilas. Y ahí, justamente, terminé Otoño. Exactamente donde el disco había dejado de sonar. Sólo bastó un guantazo bien dado para redondearlo.

PERSONAJES:

FIDEL

ALICIA

DIANE

MAX

LIV

INGMAR

Un hotel.

Una tormenta.

Tres parejas encerradas.

El primer día de otoño...

SINOPSIS

El primer día de otoño, tres parejas en crisis, de distinta clase social y procedencia, están obligadas a quedarse una noche más de lo previsto, debido a una tempestad, en un hotel en mitad de ninguna parte. Esta tregua les hace enfrentarse a sus miedos y frustraciones, a veces con ánimo reconciliador, otras con carácter destructivo, y les hace descubrir que tienen mucho más en común de lo que ellos mismos creen. El tono hiperrealista se va convirtiendo poco a poco, en ese lugar siniestro, en algo extraño, doloroso, surrealista, onírico, a veces terrorífico, decadente y desesperanzador, hasta llegar a una vuelta de tuerca que esconde un inconfesable secreto.

Una habitación de hotel, impersonal y con poca decoración. Hay una cama con dos mesitas de noche, un sillón, un mueble-bar y una mesa pequeña junto al sillón. Fidel mira al frente, a través de una ventana. Los reflejos de una tormenta en mitad de la noche iluminan su rostro. Enciende un cigarro con parsimonia. Alicia espera en la cama, con el tronco apoyado en la cabecera.

FIDEL: Lluve.

Pausa.

ALICIA: Es normal en esta época.

Fidel se da la vuelta y camina hacia ella.

FIDEL: Según se mire...

Pausa. Alicia se incomoda.

ALICIA: ¿Te vas a acostar o qué?

FIDEL: No tengo sueño.

ALICIA: Antes no necesitabas tenerlo para hacerlo.

FIDEL: Antes ignoraba la utilidad de una cama.

ALICIA: ¿Ah, sí? Y para qué sirve, ¿quieres decírmelo?

FIDEL: Para dormir, sólo para dormir. Y yo no tengo ganas ahora de dormir. Y como no tengo ganas de dormir no me acuesto.

Pausa.

ALICIA: Pues está muy fría sin ti dentro.

FIDEL: Sin embargo fuera de ella no se está mal.

ALICIA: Yo no me muevo.

FIDEL: Pues yo me siento aquí. *(sentándose en el sillón)*

ALICIA: Es tarde.

FIDEL: Te he dicho que no tengo sueño, no insistas.

ALICIA: Estás preocupado...

FIDEL: Me gustaría saber por qué cuando no quiero acostarme contigo piensas que estoy preocupado. Deberías plantearte que podría estar triste, o enfadado...

ALICIA: No estás enfadado.

FIDEL: ¿Cómo estás tan segura?

ALICIA: Porque noto cuando estás enfadado. De hecho es muy evidente cuando lo estás. Te gusta publicarlo.

FIDEL: ¿Qué coño significa eso?

ALICIA: ¿Ves? Ahora sí estás enfadado.

Fidel resopla. Mira el mueble-bar.

FIDEL: *(señalando con la cabeza)* ¿Estará lleno?

ALICIA: Tal vez...

FIDEL: ¿Tú qué crees?
ALICIA: Mira, a mí me da igual que lo esté o no. Si quieres saberlo te levantas y lo compruebas.

Fidel la mira.

FIDEL: ¿Ahora te has enfadado tú?
ALICIA: La cosa es simple, Fidel, si quieres echar un trago tendrás que moverte.
FIDEL: Sí, estás enfadada.
ALICIA: No lo estoy.
(Breve pausa) Vale... sí, estoy enfadada.
FIDEL: Nunca me nombras. Cuando lo haces es porque te has cabreado.

Pausa.

ALICIA: ¿No crees a veces que nos conocemos demasiado bien?
FIDEL: ¿Por qué dices eso?
ALICIA: Hay quien dice que las parejas entran en crisis cuando se conocen perfectamente, es decir, cuando se vuelven muy previsibles.
FIDEL: Tonterías... (se levanta y se dirige al mueble-bar)
ALICIA: Pues yo lo creo.
FIDEL: (Antes de abrir el mueble) ¿Por qué te empeñas en que las cosas vayan mal? No es necesario.
ALICIA: Yo no he sido la que se ha negado acostarme con mi pareja.

Fidel abre el mueble.

FIDEL: Mierda, está vacío.
ALICIA: ¿Y qué esperabas por lo que hemos pagado?
FIDEL: ¿Qué insinúas?
ALICIA: ¿Por qué tengo que estar insinuando algo?
FIDEL: ¿Por qué tienes que responder con preguntas?
ALICIA: (Irónica) Fidel, cariño, eso se me ha pegado de ti. Lo que digo es que esto no ha costado caro, y punto.
FIDEL: Pues me parece que va a costar carísimo...

Pausa.

FIDEL: Entonces tampoco habrá refrescos, ni hielo.
ALICIA: ¿Y para qué los quieres? No te gustan los refrescos, y el hielo...
FIDEL: (Irónico) Pensaba hacerte el numerito erótico con él.
ALICIA: Hace mucho que no lo hacemos.
FIDEL: Decías que ya era previsible.

Al acabar esta escena como prólogo, anunciamos el nombre de la obra:

“OTOÑO”.

Fidel y Alicia están en escena. Él está sentado en el sofá, ella está recostada en la cama, como antes.

ALICIA: ¿En qué piensas?

FIDEL: En nada.

ALICIA: Es imposible no pensar en nada.

FIDEL: Es imposible pensar con claridad si tú lo impides.

ALICIA: *(Levantándose y acercándose a él)* ¿Yo lo impido? Fidel, mírame, por favor, ¿lo impido? ¿Acaso no te doy tiempo? ¿Acaso te he atado alguna vez?

FIDEL: No importa...

ALICIA: ¿Qué es lo que no importa? Contéstame.

FIDEL: No importa lo que ahora digamos, porque dentro de un rato estará olvidado.

ALICIA: ¿Qué dices?

FIDEL: Porque podemos hablar ahora, para que dentro de muy poco no haya servido de nada.

ALICIA: ¿Me estás diciendo que no te escucho?

FIDEL: *(Mirándola a los ojos)* Te estoy diciendo que no me escuchas.

ALICIA: Maldito egoísta. Me paso la vida intentando escucharte, intentando saber qué coño te pasa.

FIDEL: Pues no prestas atención.

ALICIA: *(Sentándose al borde de la cama)* ¿Cómo voy a prestar atención, si no hablas?

FIDEL: *(Levantándose)* Alicia, yo no hablo: grito, joder, grito.

ALICIA: Por favor...

FIDEL: Pero ocurre que no sabes escuchar. Ocurre que ninguno sabéis escuchar. Igual que mi madre, exactamente lo mismo. Toda su puta vida preguntándome la misma tontería: “¿estás bien?, ¿qué te pasa?”. “Estoy bien, no me pasa nada, estoy de puta madre”.

ALICIA: ¿Ves? ¿Cómo lo dices? ¿Gritas? Debes hacerlo dentro de tu burbuja, y así nadie puede oírte.

FIDEL: No me jodas.

ALICIA: ¿Quién crees que falla? Si tienes ese problema con todo el mundo, ¿de quién es la culpa? ¿Del mundo?

FIDEL: *(Mirándola)* Seguramente.

ALICIA: Qué estúpida soberbia tienes, cariño...

FIDEL: Dios me haría a su imagen y semejanza.

ALICIA: Eso sí sabes hacerlo bien: ironizar. Así arreglaremos muchas cosas...

FIDEL: *(Buscando complicidad)* Necesito hacerlo...

ALICIA: ¿El qué?

FIDEL: Tomarme a risa algunas cosas. Es mi forma de sobrevivir.

ALICIA: ¿Sobrevivir, Fidel, sobrevivir a qué? ¿Por qué no te limitas simplemente a vivir?

FIDEL: No puedo. No puedo hacerlo.

ALICIA: Tal vez algún día estés preparado para decírmelo. Pero no quiero que tengas excusas: yo esperaré lo que haga falta.

Max y Diane están en escena. Él está sentado en el mueble-bar, y ella está sentada en

el sillón, leyendo.

MAX: Odio este hotel.

Pausa.

DIANE: Odias muchas cosas.

MAX: *(Sentándose en la cama)* Odio este hotel.

DIANE: También odias este hotel.

Pausa.

MAX: ¿Y no te importa?

DIANE: No me odias a mí.

MAX: ¿No te importa?

DIANE: No.

MAX: Por eso existió Hitler: porque detrás hubo una mujer que permitió que así fuera.

DIANE: ¿Debería “importarme”, para evitar tu odio?

MAX: Tal vez.

DIANE: Tal vez el hombre no odiaría si la mujer no lo permitiera, ¿no es eso?

MAX: Tal vez.

DIANE: Tal vez la mujer es culpable de todos los males del mundo, ¿no?

MAX: Tal vez.

Pausa.

MAX: Odio este hotel.

Pausa.

DIANE: ¿Qué esperas que te diga, que me importa que odies a todo el mundo?

MAX: *(Levantándose)* Eres la voz de mi conciencia, entiéndelo Diane.

DIANE: Pues no me importa lo más mínimo. Sólo me importa cómo me quieres a mí, no cómo quieres al resto.

MAX: Eres muy posesiva.

DIANE: Soy práctica, pequeño.

MAX: A veces eso me da miedo.

DIANE: ¿Por qué?

MAX: No lo sé. Me lo pregunto continuamente, pero no llego a ninguna conclusión.

DIANE: No pienses eso ahora.

Pausa.

MAX: ¿Y en qué quieres que piense?

DIANE: En nada.

Pausa. Diane se levanta.

DIANE: Trata de disfrutar del momento.
MAX: ¿Cómo coño quieres que disfrute aquí, si tendríamos que haber salido hace horas?
DIANE: No tiene importancia.
MAX: Claro que la tiene. Pero tú no le das importancia a nada.
DIANE: A nada no, sólo a las cosas que la tienen.
MAX: Cómo puedes hacerlo... Te admiro. En verdad te admiro.
DIANE: No es tan difícil... Sólo hay que proponérselo de verdad. Así podrás ser más feliz.
MAX: ¿Es así como lo consigues?
DIANE: ¿El qué?
MAX: Ser "más feliz".
DIANE: Supongo que sí.

Pausa.

MAX: Pues ahora no me apetece ser más feliz. Sólo quiero salir de este maldito hotel.
DIANE: Pero, ¿por qué te resistes? Cálmate.
MAX: Más bien di "resígnate".
DIANE: Pues eso: resígnate.

Pausa.

MAX: Me voy a echar una copa.

Max se acerca al mueble-bar, y lo abre.

MAX: ¿Ves lo que te digo?

Vuelve a sentarse. Diane se resiste a preguntar.

MAX: Estaba dispuesto a querer quedarme. Pero ya no. Ahora, aunque esté obligado a quedarme, no quiero quedarme.
DIANE: Qué elocuente eres.
MAX: Búrlate, no me importa.
DIANE: Muy bien, ¿ves como eres capaz?, no te importa porque no quieres que te importe.
MAX: Bravo, Diane, lo has conseguido, ¿satisfecha?
DIANE: *(Acercándose a él, insinuante)* No del todo...
MAX: Vamos...
DIANE: Podríamos intentarlo.
MAX: ¿Intentarlo?
DIANE: Intentarlo..., aquí.
MAX: ¿Aquí?
DIANE: ¿Qué te pasa? ¿Te lo repito?
MAX: ¿Acaso lo tenías preparado?
DIANE: ¿Por qué crees que todo es una especie de conspiración?
MAX: Dime que me equivoco.
DIANE: Pues sí, te equivocas.

MAX: ¿Me estás diciendo que ni siquiera habías pensado en la posibilidad?
DIANE: Max, está claro que sí había pensado en la posibilidad...
MAX: ¡Ah!
DIANE: ... pero siempre pienso en la posibilidad de follarme a mi marido. Creo que eso debe ser mucho más normal de lo que es para nosotros.
MAX: Yo creo que nos lo pasamos bastante bien.
DIANE: Yo también creo que...
MAX: ¿Lo hacemos poco a menudo?
DIANE: Sabes que no estamos hablando de eso.
MAX: ¿Lo tenías planeado, o no?
DIANE: No, Max, no. Estas cosas las baso en la improvisación...

Ella se acerca con ánimo de poseerlo. Apagamos.

En la escena se mueve Liv. En el sillón, entre la penumbra, está sentado Ingmar.

LIV: Ya no hablas... Quizás no tienes necesidad de hacerlo. Pero tu silencio habla por ti. Sólo escuchas. Siempre escuchando, siempre aprendiendo. ¿Acaso no conoces el límite? No. Seguro que no lo tienes. ¿Cuánto cabe en esa cabeza? ¿Mucho? ¿Todo? Seguro que sí.

Pausa larga.

Pero, ¿cuánto cabe en tu corazón? ¿Lo has anulado? Contéstame. *(Pausa)* Muy bien, no lo hagas. Lo haré yo por ti. *(Pausa breve)* ¿En verdad tengo que hacerlo? ¿Crees que tengo que hacerlo? Sabes que no. Lo dices todo, ahí sentado, mirándome. Escuchándome. Ya no hay nada ahí dentro. Está podrido.

Pausa larga.

Cuánto te admiran. Cuánto. Cómo te ven, ellos. Todos. Maestro, te llaman. ¿Cómo puedes serlo, si no dejas ver nada en ti? Tu Arte, sólo tu Arte. Qué poco valor tiene. Y sin embargo, cuánto vale. Cuánto he podido admirarte, y qué poco lo has merecido. Tu Arte..., siempre por delante del amor. ¿Siempre? Contéstame por una vez. ¿Siempre ha sido así?

Pausa larga.

Recuerdo cuando me miraste por primera vez. Parecía haber vida en ti. No como ahora... Estás muerto. Sólo lo que te rodea está vivo. Sólo lo que tú creas está vivo. Por eso te admiran, porque todo lo que tú has creado te sobrevivirá. Es tan grande, que te supera. Tan grande, que todo parece justificable de pronto, por terrible que parezca. Tan grande, que no me deja odiarte. A pesar de que es lo que más deseo en esta vida. Poder odiarte, con toda mi alma.

En escena, Fidel y Alicia muestran cierta inquietud. Alicia desea romperla, y Fidel se hace cargo de la situación.

FIDEL: Hablemos de banalidades.
ALICIA: Nosotros no hablamos de banalidades.

Pausa donde acontece un incómodo silencio.

FIDEL: Pues lo voy a hacer.
¿Recuerdas el otro día, que te enfadaste porque rompí algo en la cocina?

Ella parece no aprobar este reproche.

FIDEL: Ya..., no fue para tanto. Sólo dijiste que no tengo cuidado con las cosas. *(Pausa breve)* Te contaré cómo fue: Había abierto un bote de cristal que contenía tomate, que usé en la cena. Después, al guardarlo en la nevera, no hallé ningún hueco que sirviera a ese preciso tamaño, así que lo coloqué sobre otros botes, en la puerta, de forma que quedaba desprotegido. Sabía que al abrirse de nuevo la puerta, el bote caería, seguramente al suelo. Aun así, lo dejé allí, sin mover ningún objeto para hacerle hueco en ningún otro sitio. Tal vez pensara que la siguiente en abrir la nevera serías tú, no lo sé... El caso es que después de cenar quitamos la mesa, y al retirar las cosas, yo llevé al agua que iba a la nevera. Ya no recordaba qué había hecho con el bote de tomate, ni ninguno de esos raros pensamientos. Simplemente, abrí la nevera para meter el agua, y el bote, tal y como había previsto antes, cayó para mi sorpresa, haciéndose añicos en el suelo, y poniéndolo todo perdido al salpicar. Frustrado, lo limpié tranquilamente, y se acabó.

Pausa.

FIDEL: ¿Lo entiendes?

Pausa.

FIDEL: Alicia, ¿lo entiendes?

En escena, Max y Diane. Ella está en la cama, y él da vueltas por la estancia.

MAX: Es increíble lo acomplejado que me puedo sentir contigo.
DIANE: Qué tonterías dices...
MAX: ¿Te das cuenta? Todo lo que digo son tonterías.
DIANE: No me refería a eso, y lo sabes.
MAX: Pero si tienes razón..., es cierto, lo que en mi círculo de colegas puede ser cuanto menos interesante, contigo siempre suena estúpido.
DIANE: Tienes que acabar con ese complejo que tienes, porque ese sí es estúpido.
MAX: Claro, hasta mi complejo es estúpido. Todo en mí es estúpido. ¿Y cómo voy a acabar con mi complejo estúpido? Para eso tendría que matarte, lo que verdaderamente sí sería estúpido por mi parte.
DIANE: Oh, dios mío...
MAX: Siempre me hablas de cosas realmente importantes, no de banalidades sin importancia. Me cuentas esas vivencias tan naturales, pero que de pronto se ven tan trascendentes desde tu punto de vista...
DIANE: Pero de eso se trata: sólo son "puntos de vista". ¿Quién te dice a ti que el mío es más interesante?
MAX: Yo. Yo lo digo. Porque es verdad, es más interesante.

DIANE: Tú lo quieres ver así, y en realidad me gusta que lo veas así. Pero no es una verdad universal. Y, en cualquier caso, no debes infravalorarte por eso.
MAX: ¿Por qué? ¿Por qué es estúpido?
DIANE: Sí. Muy estúpido.
MAX: ¿Lo ves?
DIANE: Ah, no vuelvas a empezar...

En escena, Alicia está sobre la cama, buscando a Fidel que está sentado al pie de la misma.

ALICIA: Si pudiera te dejaría encerrado aquí, hasta que desataras todo lo que hay dentro.
FIDEL: Dentro...
ALICIA: Dentro de ti, cariño. Aquí. *(Señalándole el corazón)*
FIDEL: Dudo que haya algo vivo ahí.
ALICIA: El tiempo lo diría.
FIDEL: Tiempo es justo de lo que carezco.
ALICIA: Y tengo la culpa, ¿verdad? Yo te lo he robado.
FIDEL: Yo quería que me lo robaras.
ALICIA: Querías...

Pausa.

FIDEL: Pues déjame encerrado.
ALICIA: ¿Te dejarías?
FIDEL: Tal vez sea la solución. Pero tú no te quedes dentro.

Pausa. Ella deja de tocarle.

ALICIA: Quiero que me lo digas.

Él la mira.

ALICIA: Que me lo digas claro. Quiero que me digas que ya no me quieres. Si me lo dices, ya no tendrás que decírmelo de nuevo.

Pausa larga.

FIDEL: No puedo hacerlo.
ALICIA: ¿Por qué?

Pausa.

ALICIA: ¿Por qué?

En escena, Liv le sigue hablando a su marido, que sigue sentado en el sillón, casi en penumbra:

LIV: Lo horroroso ha hecho de ti un ser magistral. La grandeza ha hecho de ti un ser monstruoso. La más pura contradicción humana está condensada en ti.

Pero, ¿qué nos dejas a los demás? ¿Qué queda? ¿Qué me queda a mí? No soy nada. No soy nadie sin ti. Por eso quiero odiarte. Me arrebataste la identidad. Eres el vampiro más destructivo que he conocido. Yo era una mujer, no un personaje. No uno de tus personajes. Me has anulado. Me has matado. Siempre te recuerdan cuando me nombran a mí. Sin embargo, no tienen por qué recordarme a mí cuando a ti te nombran. Yo antes irradiaba luz. Ahora, tu sombra ha acabado conmigo. Odio necesitarte, y odio reconocer que te necesito.

Pausa.

Y, ¿a quién necesitas tú? ¿A quién?

En escena, Alicia y Fidel miran al frente, de pie, estáticos y separados, como piezas colocadas sobre el escenario, con una falta de naturalidad evidente. La atmósfera de la estancia ha cambiado notablemente. Todo tiene un aire más irreal. El tempo es casi insoportable.

ALICIA: ¿Sabes lo impotente que me siento?

Pausa larga.

FIDEL: Lo sé.

Pausa larga.

ALICIA: Déjame ayudarte, Fidel.

Pausa larga.

ALICIA: Por favor.

Pausa larga.

FIDEL: No puede ser. Debes cuidarte a ti misma. No puedes estar siempre pendiente de mí.

ALICIA: ¿Y de quién voy a estarlo? Te quiero a ti, de eso se trata.

FIDEL: Yo también te quiero a ti. Ojalá pudiera demostrártelo.

(Pausa) Ojalá pudiera.

Pausa muy larga.

FIDEL: Sabes que no tengo la necesidad de hacerlo.

ALICIA: ¿De hacer qué?

FIDEL: De romper este silencio.

ALICIA: ¿Y por qué lo haces entonces?

Fidel sonríe, encontrando complicidad con ella.

ALICIA: No tienes que decir nada, si no quieres. Hay tiempo.

FIDEL: Tiempo...

Pausa.

FIDEL: Noto cómo me consume. Noto cómo va acabando conmigo, poco a poco, pero más rápido de lo que quisiera.

ALICIA: No pienses eso ahora.

Pausa.

FIDEL: ¿Cuánto tiempo tendremos que estar aquí?

ALICIA: No lo sé, voy a ver.

Ambos se cruzan, ella para salir de la habitación. Lo hacen casi ignorándose.

En escena, Max deambula por la estancia, y Diane permanece sentada en el sillón.

MAX: Añoro mis cosas. Echo de menos mis discos. Aquí ni siquiera puedo escuchar música. Esto empieza a ser desesperante.

DIANE: Haciendo gala de tu habitual paciencia.

MAX: Es verdad, Diane... Esto resulta muy fastidioso. Sabes que no pido mucho, pero esas pequeñas cosas son necesarias para mí.

DIANE: Yo tampoco pido mucho, así que date cuenta.

MAX: Llámame egoísta.

DIANE: No tengo que hacerlo, ya lo sabemos. Aquí sois iguales todos. Es increíble.

MAX: Pero, ¿de qué hablas ahora?

DIANE: Es cierto. Todos sois una especie (*buscando torpemente una definición*) retorcida de sonámbulos bohemios. Siempre con “vuestras pequeñas cositas”, con vuestras charlas interesantísimas de intelectuales. Sois unos pedantes sin remedio. Os gusta regocijaros en vuestra grandeza...

MAX: ¿Se puede saber a qué demonios viene eso?

DIANE: Afuera se puede respirar la frustración de las mujeres de este lugar.

MAX: Siempre con las putas y odiosas comparaciones. Puestos a comparar, podrías hacerlo con alguien que me gustase, no sé, alguien a quién admirar de verdad.

DIANE: Claro, puedo compararte con Groucho Marx, sólo que no os parecéis mucho.

MAX: Ah, me encantaría llamar a nuestro hijo Groucho, o Woody.

DIANE: ¿Qué hijo? Si no quieres tener...

MAX: O Clint Eastwood. ¡Eh!, ¿qué te parece Lee Harvey Oswald?

DIANE: No me estás escuchando, como siempre.

MAX: (*Continuando el chiste sin ganas y torpemente*) ¿Michael Jordan?

DIANE: ¡Tu problema es que no quieres tener hijos!

MAX: Es que no estoy preparado todavía. Sabes que aún arrastro una depresión post-definición. Ya sabes que soy, en mí mismo, una frustración sexual.

DIANE: Ocorre que tienes demasiados prejuicios en ese tema.

MAX: Es que yo quería ser madre. Ahí radica el problema, Diane, ¿lo entiendes?

DIANE: Oh, dios, no puedo creerlo.

MAX: Pequeña, ya lo intentaremos.

DIANE: ¿Sí?, ¿cuándo?, ¿quieres decírmelo? (*muy frustrada*)
MAX: No te pongas así...
DIANE: Es verdad... ¿Cuánto hay que esperar? Estoy a las puertas de la menopausia, y tú me sales con tus tonterías.
MAX: No son tonterías. ¿Qué quieres? ¿Qué un niño tenga a otro niño? Seguramente nuestro engendro tendría más capacidad de ser padre en la misma placenta. Si mi próximo nombre candidato era Homer Simpson...
DIANE: (*Ignorando la torpeza de Max*) Esto no puede ser. No quieres colaborar.
MAX: Venga, mujer. Relájate.
DIANE: No hay tiempo de relajarme.
MAX: ¿Pero no habíamos venido a eso?
DIANE: Hemos venido a intentar algo.
MAX: Pero si ni siquiera puedo descansar, echo de menos mis cosas...
DIANE: ¿Y en casa qué echas de menos?
MAX: (*Echándose en la cama*) No lo sé..., estar en un sitio así, supongo.
DIANE: ¿Ves a qué me refiero?
MAX: Lo veo, lo veo... Pero cada vez que pienso en lo irresponsable que voy a ser como padre, me vengo abajo. Bueno, la sangre se me viene abajo, a los pies.
DIANE: (*Insinuante, acercándose a él, en la cama*) ¿Y no se puede hacer nada?
MAX: No seas mala. Esto es importante.
DIANE: Desde luego. Eso te estoy diciendo.

(*Se oye un golpe seco. Él se incorpora, y ella se echa hacia atrás*)

MAX: ¿Qué ha sido eso?
DIANE: Se estarán peleando. Ignóralos.

(*Se oye otro golpe*)

MAX: ¿Cómo voy a ignorar eso? ¿Y si es un psicópata asesino que viene hacia acá?
DIANE: ¿Por qué iba a venir aquí?
MAX: Es-es increíble cómo puedes hacer de cualquier situación peligrosa, algo morboso.

*En escena está Fidel, en la cama, como antes lo estuvo Alicia.
Alicia entra, pero su energía casi se apaga al descubrir a Fidel con su estúpida actitud.*

ALICIA: No me preguntarás, ¿verdad? Quieres saber, pero no preguntar.

Pausa.

ALICIA: Podremos salir mañana temprano; bueno, hoy, dentro de unas horas.
FIDEL: Pocas...
ALICIA: Me temo que sí.

Pausa.

FIDEL: No entiendo ese temor.
ALICIA: ¿Cómo?

FIDEL: Has dicho “me temo”.
ALICIA: Sí, cariño. Cuando vinimos aquí pensaba que serviría para algo.
FIDEL: ¿Para qué?
ALICIA: Bueno, ahora está claro que para nada. Tú lo has dejado claro. Pero creí que tal vez aquí, fuera de tu entorno, conseguirías hablar, avanzar algo.
FIDEL: Una encerrona.
ALICIA: No era ninguna encerrona, sólo una circunstancia.
FIDEL: Sabes justificarte.
ALICIA: Tú también, aunque casi nunca quieras hacerlo.

Pausa.

FIDEL: Una tormenta, y no arreglamos nada.
ALICIA: *(Buscando complicidad)* ¿Por qué serán a veces tan útiles las tormentas?
FIDEL: No me digas que es una jugada de dios.
ALICIA: Sé que no lo es, aunque pueda ser lo que tú quieras.
FIDEL: Ahora es cuando me acusas.
ALICIA: No te acuso. Sólo te recuerdo que tú has querido que esto no sirva para nada.
FIDEL: No sirve para nada porque tengo miedo.
ALICIA: ¿Miedo de qué?

Pausa.

ALICIA: ¿Miedo de qué? ¿Me lo quieres decir?

Pausa.

FIDEL: Miedo de mí. Y miedo de que tú me tengas miedo. Miedo de sentirme culpable sin remedio, y no saber por qué.

En escena, Ingmar continua sentado en el sillón. Está solo en la estancia, y pasa un rato. Liv hace entrada.

LIV: Solo. Siempre solo. Tú lo quisiste, tú lo buscaste. La soledad... Qué decadente me pareció siempre. Pero tú demostrabas que no. No podías estar con nadie, pues era en tu soledad donde podías reencontrarte contigo mismo, y hacer esas cosas geniales que tú haces. ¿Mereció la pena? Dímelo. ¿Mereció la pena? ¿Mereció la pena estar siempre solo? *(Acercándose a él, buscando enfrentamiento)* Contéstame hijo de puta. ¿En verdad te sentías compensado? Egoísta. Porque yo nunca me sentí compensada. Nunca.

Pausa larga.

Sólo te quieres a ti mismo. Mi error estaba en creer que no era así. Sola, siempre sola. ¿Tan grandes eran tus letras? ¿Por qué me querías entonces? ¿Por qué me querías tener cerca? ¿Tu musa? Me río. *(Breve pausa)* Eres débil, pero tu orgullo no te permite reconocerlo. Maldito seas. Sacaste lo mejor de mí. Fui excepcional. ¿Recuerdas? Lo decían en todos sitios. Todo gracias a ti, claro. Sacaste lo mejor, y lo peor de mí. La gente lo justificaba. Contigo, todo

era justificable. El Arte por encima del amor, y del odio. El Arte por encima de nosotros. Claro, nunca debió haber acuerdo en este punto. No había “nosotros”, sólo tú y yo. Tú, y los demás. ¿También contabas eso en tus historias? Porque naturalmente nunca he podido ser subjetiva al verlas. ¿Vergüenza? No, claro. Sólo si hubiera sido normal, sólo si hubiera sido mediocre hubiera tenido vergüenza. Pero yo era grande, una profesional. ¿Por qué iba a tenerla? ¿Por ser diseccionada públicamente? ¿Por desnudarme delante de todo el mundo? ¿Porque todos pudieron conocerme mejor que yo misma? Un destripador, eso eras. Un mutilador. Un auténtico animal carroñero.

Pausa en la que se aleja de él todo lo que puede.

Pero no siempre fuiste así, claro. No siempre fuiste así...

En escena, Diane, sentada en el mueble-bar, mira a su pareja que está en el sillón, durante unos instantes. En todo el tiempo no dicen nada, hasta que ella habla por fin:

DIANE: Madre...

Max la mira.

DIANE: Querías ser madre.

MAX: No te rías. No hay nada más frustrante para un hombre que el no poder saber qué siente una mujer.

DIANE: Me encanta eso de ti.

MAX: ¿El qué?

DIANE: Ese lado femenino.

MAX: ¿Qué insinúas?

DIANE: Es cierto. No debe ofenderte. Tienes un lado femenino muy desarrollado.

MAX: ¿Y debo alegrarme?

DIANE: Debería enorgullecerte.

MAX: No creo que haya ahí un motivo de orgullo.

DIANE: Claro que sí. La mayoría de los hombres no reconocen este tipo de cosas. Es importante tenerlo claro. Es algo tan natural... Pero no son tan hombres los que van de hombres.

MAX: No importaría tanto si no trascendiera en el sentimiento. Lo niegan. Niegan que son capaces de sentir. Niegan que son capaces de amar, incluso. Es más: a veces es cierto que son incapaces de hacerlo. Es una pena.

Pausa.

Diane se agacha, acercándose a sus rodillas.

DIANE: Ahí está la contradicción, Max. Eres sensible. Eres coherente. Y no sé si es precisamente esa coherencia la que a veces juega en contra. Te impide ser atrevido. Te impide ser impulsivo. No hay que cuestionarlo todo, Max...

MAX: Creo que un hijo sí debe cuestionarse.

DIANE: No sé, no sé qué decirte. O no sé cómo decírtelo.

MAX: Insisto: no sé si estoy preparado.

DIANE: Eres muy maduro. Lo suficiente.

MAX: Gracias.
DIANE: No te burles... Te digo que tú no deberías dudar sobre eso. Estás preparado. Eres... no sé, eres estupendo, y serías un padre excelente.
MAX: No dudo sobre mi madurez, Diane. Pero no sé si estoy preparado para traer un niño a este mundo desagradecido y cruel. No sé si estoy preparado para contestar ciertas preguntas, para ver cómo mi hijo se horroriza al hacerse adulto.
DIANE: Creo que estás exagerando.
MAX: ¿Que exagero?
DIANE: Dramatizas. Y te muestras egoísta.
MAX: Eso sí que no lo aguanto. No aguanto que me llames egoísta (*levantándose, ella le sigue*). A mí. Qué coño quieres que te demuestre, ¿eh?
DIANE: Quiero que te demuestres a ti, que eres capaz de seguir tus propios consejos, y de llevar a cabo tus ideas. Estás negándole la posibilidad de vivir, de sentir. Joder, Max, tú mismo lo has dicho antes...
MAX: No hablaba de eso, y lo sabes.
DIANE: Sí hablabas de eso, sí hablabas de eso. Es lo mismo.
MAX: ¡No es lo mismo, joder!
DIANE: Sí lo es. Es la misma idea.

Pausa. Max se sienta.

DIANE: Mira: si no quieres tener un hijo conmigo, dímelo. Pero no dudes al hacerlo. Dímelo de una puta vez. Dime que nunca querrás tenerlo.

Pausa larga, en la que no dicen nada.

En escena, Fidel y Alicia se enfrentan a nosotros, aunque Fidel queda más cerca, y Alicia se mantiene en segundo plano.

La atmósfera ha cambiado de nuevo. Esto va marcando ya, desde este instante, un claro in crescendo, que inunda el resto de la obra.

FIDEL: Ojalá supiera cómo aprovechar el tiempo que tenemos aquí. Siento como si me hubieran dado una oportunidad, como si me concedieran prórroga. Pero no sé cómo aprovecharla. Es la crónica de un desperdicio anunciado. Saber de antemano que la vas a cagar, porque eres sencillamente estúpido. Ahora, pensando, no sé muy bien a qué hemos venido aquí. Al concederme el destino, o lo que diablos sea, una noche más, no puedo dejar de pensar que voy a ser totalmente incapaz de hacer nada positivo en ella. El tiempo..., siempre el maldito tiempo. Ojalá pudiera pararlo un momento.

ALICIA: No.

FIDEL: Ojalá supiera cómo aprovechar el tiempo que tenemos aquí. Siento como si me hubieran dado una oportunidad. Pero no sé cómo aprovecharla. Es la crónica de un desperdicio anunciado. Saber de antemano que la vas a cagar, porque eres sencillamente estúpido. Al concederme el destino una noche más, no puedo dejar de pensar que voy a ser totalmente incapaz de hacer nada positivo en ella. El tiempo..., siempre el maldito tiempo. Ojalá pudiera pararlo un momento.

ALICIA: No.

FIDEL: Ojalá supiera cómo aprovechar el tiempo que tenemos aquí. Siento como si me hubieran dado una oportunidad. Pero no sé cómo aprovecharla. Es

la crónica de un desperdicio anunciado. El tiempo..., siempre el maldito tiempo. Ojalá pudiera pararlo un momento.

ALICIA: No.

FIDEL: Ojalá supiera cómo aprovechar el tiempo que tenemos aquí. El tiempo..., siempre el maldito tiempo. Ojalá pudiera pararlo un momento.

ALICIA: No.

FIDEL: Ojalá pudiera pararlo un momento.

En escena, Liv está sentada en la cama, e Ingmar presenta su postura habitual.

LIV: Sé que hubo amabilidad en ti. Y mucho más que eso. Comprensión, cariño... Te culpabas por no poder corresponder. Te culpabas por parecerte tanto a tus personajes. Te odiabas por eso. Tu mirada parecía sincera. Y cuando me mirabas..., cuando me mirabas sólo podía quererte un poco más. Sé que fuiste capaz de amar. *(Breve pausa)* Aunque eso ahora parece imposible.

Pausa. Se pone de pie.

Es... como si ya no fueras el mismo. Exactamente eso: ya no eres el mismo. *(Breve pausa)* Pero qué digo, aún te disculpo, y sólo tú eres culpable. No, no, no, no... Yo tengo la culpa, yo tengo la culpa... Soy culpable de quererte como nunca quise a nadie. ¡Cómo lo permitiste! Cabrón, cómo pudiste dejar que te quisiera así. Siempre fuiste así, siempre. Por qué te disculpo, dios mío... ¿No te ves? Sentado en esa soberbia que hace al genio. Sentado en tu puta prepotencia. ¿Por qué te sientes tan seguro? ¿Por qué diablos te sientes tan cómodo en este maldito mundo?

Pausa. Se sienta en el suelo.

Me obligas a hablar de ti. Caigo en eso una y otra vez... Siempre se habla de ti. Como en tus historias. Hablo como tú me escribes, como me escribiste siempre. Egocéntrico. Qué infalible le parecías al mundo. Y ahora, ahí, consumido en tu vejez prematura. Pareces un fugaz reflejo de lo que fuiste. Y, sin embargo, ese reflejo es más poderoso y potente que cualquier otro resplandor.

Siempre hablar de ti, siempre hablar de ti...

En escena, Diane busca a Max, tras unos momentos de inquietud.

DIANE: Tienes que decirme una cosa: ¿qué te susurró al oído aquella chica?

MAX: ¿Qué?

DIANE: En la fiesta. Hace tres semanas.

MAX: ¿La fiesta de John Noonan?

DIANE: Claro. ¿Qué fiesta iba a ser sino la de Johnny?

MAX: ¿Por qué tienes que sacar ese sarcasmo tuyo...?

DIANE: Estás haciendo tiempo para responder, Max.

MAX: ... Me saca de mis casillas.

DIANE: Por lo menos reaccionas.

MAX: No sé a qué viene ese salto esquizofrénico tuyo, Diane, no sé a qué viene...

DIANE: ¿Me vas a contestar?
MAX: Y ese “Johnny” tan estúpido. Sé que no te cae bien, pero...
DIANE: Ese Johnny no cae bien ni desde un quinto piso.
MAX: Vale.
DIANE: ¿Me vas a contestar?
MAX: Mira, prometo no saber de qué coño estás hablando.
DIANE: ¿Lo prometes? Esa promesa suena a que quieres convencerme a toda costa, como si de verdad tuvieras que esconder algo.
MAX: No, Diane. No. ¿Entiendes? No voy a jugar a este estúpido juego tuyo.
DIANE: Recuerdo perfectamente como una joven atractiva te susurró algo al oído, y tú sonreíste. ¿Qué pasa, se te ha olvidado?

Breve pausa donde Max se pone aún más nervioso.

MAX: ¿Por-por qué tengo que detallarte cada una de las banalidades que ocurren en mi vida?
DIANE: ¿Y por qué te empeñas en ocultarme cosas?
MAX: ¿Y por qué te empeñas en tocarme los cojones? Estoy harto de estas tonterías, y eso hace que esté harto de ti.
DIANE: ¿Lo haces para hacerme daño?
MAX: Maldita sea. Sólo trato de ser lo más razonable posible, y no culparme por algo que no he hecho.
DIANE: Tampoco te sentirás culpable por haber bebido más de la cuenta...
MAX: Yo no bebo más de la cuenta, Diane. Yo me emborracho.
DIANE: Siempre te emborrachas en esas fiestas.
MAX: Me emborracho cuando estoy a gusto, en mi ambiente. Y no me voy a sentir también culpable por eso.
DIANE: ¿También?
MAX: No, Diane, no me liarás otra vez... Además, no recuerdo nada de aquella rubia.
DIANE: ¿Cómo sabes que era rubia?
MAX: Mira: no recuerdo más de tres minutos de conversación con aquella mujer.
DIANE: Esos tres minutos pueden ser decisivos para una vida.
MAX: Esos tres minutos sólo se llenaron de pura banalidad, porque todas mis malditas conversaciones son banales, ¿o no lo recuerdas? Y no me gusta que me amenaces.
DIANE: *(Algo más bajada)* ¿Te sientes amenazado?
MAX: Contigo siempre me siento amenazado. Y sé que te gusta.

En escena, entra Fidel. Deambula, lentamente, por todo el espacio, sin saber muy bien qué hacer. Al poco, entra Diane, que hace prácticamente lo mismo. Cada uno es invisible al otro, pero su comportamiento es muy parecido.

Entra Ingmar, y se sienta en el sillón, a observar.

Al rato, se levanta para cruzar la estancia, y justo en ese momento Diane y Fidel quedan paralizados. Él lo hace ignorándolos completamente, y saca del mueble-bar los ingredientes para echarse una copa. Se la sirve, se la toma de un trago, y vuelve a su sillón. Fidel y Diane empiezan a moverse de nuevo.

DIANE: Ojalá pudiera decirle...

FIDEL: ... que estoy vacío. Vacío, vacío, vacío...

Sale Diane, pero Fidel sigue en su obsesión. Ingmar continúa observando.

FIDEL: ... vacío, vacío, vacío, vacío...

Ingmar sale, muy tranquilamente.

FIDEL: ... vacío, vacío, vacío...

Fidel, mientras va pronunciando, se acerca al mueble-bar. Lo abre.

FIDEL: ... ¡vacío!, ¡vacío!, ¡vacío!, ¡vacío!...

Se pone a golpear el suelo y la cama.

Interrumpimos el momento, mostrando a Diane y Max en la cama, en la misma posición que tenían al pronunciar las frases:

MAX: ¿Qué ha sido eso?

DIANE: Se estarán peleando. Ignóralos.

Cortamos a:

Ingmar vuelve a estar sentado en el sillón. Entra Liv.

LIV: Eres... *(negando con la cabeza)*

Ingmar ríe.

Aparecen Fidel y Alicia sin que los anteriores desaparezcan. Fidel llora.

FIDEL: ¡Dios no me escucha! Alicia, no me escucha. Ese hijo de puta no quiere escucharme...

Alicia corre a socorrerle, y le abraza desesperadamente.

ALICIA: Tranquilízate. Dios no te escucha porque no existe. Es terriblemente sencillo.

Apagamos.

LIV: *(off)* Eres...

En escena, Diane se mueve por la estancia, triste. Trata de disimular las lágrimas. Max está sentado en el mueble-bar.

MAX: Ahora hay algo que odio más que este hotel, y que esos pasillos, y esa gente que te recuerdan lo mediocres que somos: tu dolor.

Pausa.

MAX: Sé que no me creerás, pero no hay cosa que me duela más que tú misma. Odio verte así, con esa baja moral. Odio ver cómo te entristeces por mi culpa, porque entonces no sé si lo que quiero hacer, quiero en verdad hacerlo. Y eso hace que no lo haga..., o que lo haga todo al revés, o qué sé yo...

Pausa.

Porque hablo demasiado, y no digo gran cosa. Y como no puedo ser nada diplomático, no puedo consolarte, y entonces tú te pones más triste, y yo no sé qué hacer. Porque no me arrepiento de nada, pero el verte así hace que sienta que deba arrepentirme, aunque no me arrepienta de verdad. Entonces no sé qué hacer, Diane. No sé qué hacer...

Pausa.

Pero yo te quiero muchísimo, y me gustaría saber ayudarte. Aunque no me creas...

Pausa.

DIANE: Lo sé.

Pausa larga.

MAX: Me da miedo enamorarme, Diane. Por eso evito a cualquier persona ajena, y por eso estoy seguro de mí mismo. Me da miedo... No sé por qué te digo esto ahora. Pero es cierto: me da miedo enamorarme de otra persona. Hubo una vez que pensé demasiado en una conocida, y temía descubrir que me había estado enamorando de ella, y no haberme dado cuenta. Aunque ocurriera antes de conocerte a ti.

En escena, Alicia y Fidel reposan en la cama, sin estar totalmente tumbados.

Pausa larga.

ALICIA: ¿Sabes una cosa?

Pausa.

ALICIA: ¿Sabes que te querré siempre, pase lo que pase, y hagas lo que hagas?

Pausa.

ALICIA: ¿Sabes que siempre estaré enamorada de ti?

Pausa.

ALICIA: ¿Sabes que siempre adoraré esa mirada cristalina tuya? ¿Que siempre me estremeceré cuando tú te acerques por la espalda, y me acaricies el hombro?

Pausa.

ALICIA: Esa es la clase de certeza que yo necesito. Dime cuál necesitas tú.

En escena: Diane se mueve por la estancia. Max está sentado en el mueble-bar, de espaldas al público. Ella se para en el centro, mirando desde la supuesta ventana. Max se dirige a la cama.

DIANE: La tormenta oculta todo lo que envuelve. No se puede ver más que oscuridad...

MAX: *(Desde la cama y asomándose)* Yo no veo nada.

DIANE: Precisamente. Pero la oscuridad ya es algo.

MAX: *(Mirándole)* ¿Por qué te empeñas en ridiculizarme?

Diane niega con la cabeza. Max se acuesta y se tapa totalmente.

Pausa larga.

DIANE: Una vez tuve un sueño. Soñé con nuestro hijo. Soñaba que era un niño inquieto, lleno de curiosidad. No puedo recordar qué aspecto tenía, si se parecía a alguien que conocía, o simplemente en el sueño no había una imagen clara, sino sólo una idea. Pero en él, en ese sueño, ese niño me preguntaba si cuando nos casamos yo te quería. Yo no sabía qué responderle. Finalmente le dije que no, que aún no te quería. Y él no lo entendía. Se incomodaba ante la respuesta. “¿Cómo podías casarte con él, si no le querías?”. Le dije que no necesitaba quererte para casarme contigo. Que tenía ganas e ilusión suficiente para hacerlo. Y confianza. Creía en lo que hacía. Y sabía que algún día te querría. “Entonces, ¿le quieres ahora?”, preguntó. Sí. Ahora sí le quiero. “¿Y cuando empezaste a quererlo?”. Eso no puedo decírtelo, le respondí. No lo sé. Sólo sé que un día me di cuenta de que ya había ocurrido.

En escena, todos están sentados en la cama, como si formaran una estampa. Liv está Recostada sobre la cama, pero en el suelo. Ingmar se ausenta. Las parejas parecen ser invisibles a la otra.

FIDEL: ¿Nunca has tenido la sensación de ser del todo prescindible?

ALICIA: ¿Eso es lo que soy para ti?

FIDEL: Eso es lo que soy yo para el mundo.

Pausa.

ALICIA: ¿Por qué no tratas de resolverte a ti mismo?

DIANE: ¿Por qué no tratas de resolverte a ti mismo?

MAX: Lo intento, cariño. Lo intento. Me encantaría estar lúcido en el momento en que ese niño pueda verme.

Pausa.

LIV: ¿Por qué no puedo resolverme a mí misma?

Pausa.

FIDEL: Ojalá pudiera parar el tiempo un momento.
DIANE: No.

Pausa.

LIV: ¿Por qué no puedo resolverme a mí misma?

Pausa larga.

LIV: ¿Por qué no puedo resolverme a mí misma?

Entra Ingmar, que se acerca a ella para ayudarla a levantarse. Una vez de pie, la aleja de la cama y la protege.

En escena, nadie en el escenario. Entran las dos primeras parejas, muy desconcertadas e inquietas. La desorientación es evidente. Se mueven sin parar, y ninguno se mira.

DIANE: Imbécil. Soy una imbécil por creer que puedes ayudarme.
FIDEL: No te ayudo porque crees que soy incapaz de hacerlo. Lo peor de eso es que es cierto.
ALICIA: Gracias, cariño, por ser tan comprensivo conmigo.
MAX: Mamá pensaba que era genial, y tú siempre evidencias que soy mediocre.
DIANE: Además, siempre supe que no serías capaz de hacer nada por mí.
FIDEL: Realmente no había duda de eso. Qué solo he podido sentirme contigo.
ALICIA: Bien pensado, sólo lo haces para sentirte mejor, porque eres egoísta.
MAX: ¿Egoísta? Cómo puedes acusarme de eso. Sólo tengo ganas de que tú seas feliz.
DIANE: Retener el maldito tiempo, qué estúpida obsesión.
FIDEL: Ganarle la partida a ese tiempo, qué terrible decepción.
ALICIA: Mediocridad contenida en un cuerpo, eso decías ser.
MAX: Amor contenido, eso eras en realidad.
DIANE: Negación de toda realidad absurda, así nos deberíamos ver.

En escena, Fidel y Alicia, solos y tranquilos en apariencia, se agarran como si fueran a caerse de algún sitio, y sin embargo no se miran. Se empequeñecen en mitad de escenario.

En este punto, la habitación ha desaparecido ya totalmente. La atmósfera es densa.

FIDEL: Alicia, ¿tienes miedo?
ALICIA: Claro.
FIDEL: ¿Miedo de que volvamos? ¿Miedo de que salgamos de aquí?
ALICIA: Tengo miedo de ti.
FIDEL: Eso hace que te quiera aún más.

Pausa.

ALICIA: No consigo entenderte.
FIDEL: Eso también me gusta.

Pausa.

ALICIA: Eres muy cruel.

En escena, Liv enlaza el momento anterior, hablándole a Ingmar como de costumbre.

LIV: Eres muy cruel. Claro que, seguramente, sólo así se puede ser tan grande. *(Breve pausa)* Dicen que hoy empieza el otoño.

Pausa.

Siempre me gustó el otoño. La hermosa decadencia, los primeros fríos, el calor del hogar, la lluvia. Me encanta dormir escuchando llover. ¿Recuerdas cuando me quedaba dormida mientras tú escribías, de cara a los cristales? Me gustaba observarte recortando la cristalera, y adivinaba detrás de ella los árboles azotados por el viento y el agua. Adviertes que afuera hace frío, pero dentro se está tan bien... Me gustaba quedarme dormida observándote concentrado en tus papeles. O intentando concentrarte, porque sabías que te estaba mirando. Pero no decías nada. Te gustaba.

Pausa.

Recuerdo... los chasquidos del fuego en la chimenea. Y recuerdo el chocolate caliente que me solías preparar, mientras yo ensayaba algún papel, o mientras hacía ejercicio, o leía. Recuerdo tus pasos acercándose, y cómo me gustaba hacerme la interesante bajando rápido la mirada hacia la lectura. Recuerdo cómo te gustaba jugar con el miedo. Cómo hablabas sobre cualquier sonido aparentemente extraño, sobre cualquier sombra amenazante. Cómo alimentabas la imaginación con tus palabras.

Pausa.

Eran estupendos aquellos otoños.

Ella desaparece de escena, pero él continúa sentado.

En escena, Max y Diane se muestran un tanto tensos, aunque no parece grave. Ingmar observa invisible desde su sillón.

Pausa.

DIANE: Hay que reconocer que aquella rubia era muy alta, muy curvada, muy bien hecha. Que estaba muy buena, vaya... Hay que reconocerlo. Y era guapísima, un estilazo, qué mujer. Menos mal que todas esas rubias son tontas, me quedo mucho más tranquila...

Pausa.

MAX: Sé dónde está el problema. El problema radica en que las mujeres no tenéis amigas, y envidiáis a los hombres por ello.

DIANE: Qué gilipollez estás diciendo.
MAX: Tenéis celos de los amigos de vuestras parejas, por eso precisamente.
DIANE: Estás empezando a remover mierda.
MAX: Es cierto... Y Johnny es amigo mío, ¿sabes? Es difícil que entiendas qué diantres significa eso, pero aún así intento explicártelo.
DIANE: Me río yo de tus amigos de editorial, esos que luego te ponen a parir cuando te das la vuelta. Esos que te pisarán cuando empieces a hundirte entre la basura.

Pausa larga. Acontece aquí un silencio incomodísimo.

MAX: Johnny me salvó la vida.
Pausa.

MAX: *(Sin mirarle)* Es verdad: una vez me salvó la vida. Hace años. Hubiera sido un accidente catastrófico. Sin embargo, él impidió que fuera así.

Pausa.

MAX: *(Suavizando un poco)* Estás vivo, y de pronto... *(chasquea los dedos)* a la mierda. En un suspiro. ¿Te imaginas? Lo que hubiera cambiado nuestras vidas si eso hubiese pasado. Sobre todo para mí.

En escena, Fidel y Alicia. Fidel adopta la actitud del principio, mirando desde la ventana. Su mujer, de nuevo, está en la cama, aunque no está tumbada.

FIDEL: Todo se ve oscuro desde aquí.

Pausa.

FIDEL: Ojalá pudiera sentarme contigo, y mirarte a los ojos.

Enciende un cigarro.

FIDEL: Todo está turbio en mi cabeza. De pronto, todo parece tan... irreal. Soy susceptible a ese mundo, pero no al resto de cosas. Todo carece de valor. Ya no distingo lo bueno de lo malo. Antes tenía miedo del daño que pudiera hacer. Ahora..., no sé, tal vez ya no sienta nada. Me preguntas cosas, cosas que soy incapaz de responder. Ojalá pudieras ver dentro de mi cabeza, aunque sea sólo por un momento.

ALICIA: Quiero hacerlo.

FIDEL: Pero no puedes. Y no sirve de nada el intentarlo. Aquí eso no vale.

Pausa larga. Con un incómodo silencio.

FIDEL: Ojalá no tuviera que romper este silencio.

Pausa.

FIDEL: Ojalá pudiera llorar.

Ella se acerca y le abraza por detrás.

En escena, Liv le habla a su marido como lo hace habitualmente, sólo que a este no le vemos.

LIV: Siempre anulaste mi pasado. ¿Tanto te dolía? Maldita sea. ¿Tanto? Pero yo antes ya existía. Ya existía antes de conocerte. Y ya viví antes de conocerte. *(Pausa)* ¿Seguro? Tú sí. Tú sí viviste. ¿Y yo? *(Pausa)* Qué insignificante parece, de pronto, todo eso.

Pausa larga.

Yo quise darle una oportunidad al mundo. Pero no era fácil. Pronto sacaba todo lo que tú, luego, podrías describir tan bien. Eso era, sencillamente, un enorme montón de mierda.

Pausa.

Ya no confiaba en nadie. Entonces..., entonces llegaste tú. Y cuando te tuve, ya no pude amar más. Y tenía miedo de hacerlo. Es curioso... Sé que te tuve, lo sé. Sé que fuiste mío. Y sin embargo... *(Pausa)* Pero al mirar atrás, y recordar a otros, tenía miedo de haber estado enamorada antes. Contigo pude anular, incluso, ese sentimiento: el deseo de volver a amar.

En escena, Diane descansa en la cama. Max está inquieto, con ella. Se levanta, y trata de mirar por la ventana.

DIANE: Hace frío.

Max se gira para mirarla. Vuelve la vista al frente.

Pausa.

DIANE: Acuéstate.

Pausa.

MAX: Este hotel me pone nervioso.

DIANE: Tú siempre estás nervioso. Anda, acuéstate.

MAX: No, de verdad. Este lugar tiene algo extraño.

DIANE: Max, por favor...

Aparece Ingmar, tirando de la mano de Liv, para mostrarle la escena.

MAX: En serio, Diane, podrías hacerme caso por una vez. *(Diane, se incorpora enfadada)* Este sitio es muy siniestro.

DIANE: Max, no es más siniestro de lo que tú lo quieras hacer. Vamos a irnos en un par de horas, quiero dormir un poco. Sólo es un maldito hotel en mitad de..., de ninguna parte. No te preocupes, cuando regresemos todo irá mejor.

MAX: Pero si no me preocupa el regreso. Me preocupa cómo estamos aquí.

DIANE: Venga, por favor, acuéstate conmigo. Ven aquí.

Max va a la cama con evidente inseguridad. Ella le agarra casi como a un niño.

DIANE: Tranquilo...

Pausa.

DIANE: Hagamos un paréntesis, ¿de acuerdo? Breve, pero hagámoslo.
Ingmar y Liv se miran.

MAX: No estamos hablando de lo mismo.

DIANE: Lo sé, Max.

Apagamos.

DIANE: *(En off)* Lo sé.

En escena, Fidel está solo en la estancia. Se pone a sollozar. Está claro que no sostiene la situación. Entra Alicia, al poco. Durante un rato, ella le abraza sin decir nada.

FIDEL: He...he tirado a la mierda años, Alicia, años... Y-y lo peor es..., lo peor es que te los he hecho tirar a ti.

ALICIA: No digas eso. No pienso escucharte.

FIDEL: Podrías haber sido más lista... Me-me podrías haber rechazado. Joder, no tendrías que...

ALICIA: *(Haciéndole callar)* Shhh...

FIDEL: ... haberlo permitido.

Fidel trata de tranquilizarse.

ALICIA: Tranquilo...

FIDEL: No puedo tranquilizarme.

ALICIA: Sí puedes, ven aquí.

Alicia le abraza fuertemente.

Pausa.

FIDEL: ¿Por qué confías tanto en mí?

ALICIA: Porque eres lo único que tengo.

FIDEL: ¿Por qué no buscas algo más?

ALICIA: Porque no quiero algo más, sólo te quiero a ti.

Pausa larga.

En escena, Ingmar se mueve solo por la estancia. Lo hace como si estuviera en su propio despacho. Camina, medita, se sienta, piensa, se sirve una copa. Se mueve de una forma mucho más natural de lo que lo ha hecho antes durante la obra, completamente humanizado, casi sin atisbos de la intelectualidad que lo caracteriza.

*Aparecen Fidel y Alicia, que se sientan en la cama.
Oímos a Liv:*

LIV: *(En off)* Siempre me gustó observarte. Porque contigo todo era posible. Eres la persona más imprevisible del mundo, aunque siempre aparentas lo contrario. Ocurre porque no te conocen.

Pausa.

Detrás de cada movimiento, de cada gesto aparentemente cargado de banalidad, e incluso, de torpeza, hay una mente retorcida y cautivadora, que atiende y amenaza, que deshumaniza.

FIDEL: Tengo miedo, Alicia. La verdad es que estoy aterrado.

ALICIA: Tranquilo, yo estoy contigo.

LIV: *(De quien vemos una sombra)* Tu personaje endiosado es terrible. Lo cierto es que se trata de un hijo de puta. Es casi imposible no temerte. Contigo, el juego del azar, el tiempo, las coincidencias, el retorcido destino, tienen un papel desalentador, a la vez que hermoso... Todo es un puzle de piezas infinitas, que no tiene fin, ni final. Detrás de ese juego macabro, no hay nada.

Pausa.

Nada.

En escena, un vacío. Una música envuelve el lugar, y continuará hasta el final de la escena. Es monótono, repetitivo, cíclico.

Aparece Fidel, que sufre un espasmo que sigue el ritmo de la música, lento pero doloroso. Al poco, entra Max, por otro lado, imitando a Fidel, aunque con sutiles diferencias.

Ingmar entra por un lateral, serio y seguro. Los observa unos instantes. Después, se acerca a Fidel y le toca las sienes. Éste, siguiendo el ritmo musical, demuestra un enorme dolor de cabeza.

Ingmar toca a Max en el estómago, que igualmente se retuerce en un movimiento cíclico.

Tras observarlos un tiempo, y dudar, les tiende la mano derecha a ambos, hasta conseguir que los dos se toquen los dedos. Así, se traspasan los males, y cada uno hace lo que hacía el otro. Ingmar se aparta, ignorándolos, hasta el mueble-bar. Se introduce en la música la voz de su mujer, llamándolo.

LIV: *(En off)* ¡Ingmar!

Al apagar, y volver a iluminar la escena, Ingmar está al otro lado, con una máquina de escribir sobre las rodillas. Max y Fidel han desaparecido. Con la máquina, va marcando un ritmo que se confunde con la música, o la acompaña, a la vez que su mujer insiste:

LIV: *(En off)* ¡Ingmar!, ¡Ingmar...!

El ritmo que acompaña con la máquina de escribir se vuelve complejo, y a veces sincopado. Ella hace entrada, y se enfrenta a él.

Vuelven Max y Fidel, siguiendo otro movimiento, hasta centrarse en escena. Ahora parecen unidos, pegados, con cierta tensión y miedo.

Ingmar parece enfrentarse a Liv, se levanta y se encara. Quiere responderle, sin embargo Alicia y Diane, que entran justo en este momento, lo hacen por él:

ALICIA: El pasado. Siempre el pasado. Siempre antes.

DIANE: Esa es la razón por la que nos atormentamos.

ALICIA: La memoria. Y el tiempo. Una mala combinación, sin duda.

DIANE: No es fácil soportar nuestra necesidad. No es fácil soportarnos a nosotros mismos. Si no puedo comprenderme a mí, ¿cómo voy a comprenderte a ti? Aunque bien pensado, seguramente me resulte más fácil esto último.

ALICIA: Sólo trato de recopilar cosas. Datos. Así de sencillo. Para poder contárselo luego a los demás. Del único modo que sé. Bien, o mal. ¿Qué más da?

DIANE: Eso no importa.

ALICIA: Lo cuento, y eso es suficiente. O debe serlo.

Miro atrás, y sólo veo mierda.

DIANE: Cuando me miro a mí, quiero decir.

ALICIA: A veces siento auténtico temor al mirarme. No puedo distinguir bien qué soy. Y es que eso ocurre, a veces. Miras hacia atrás, y no ves nada nítido porque no quieres. Tal vez te avergüenzas.

DIANE: Pero al final..., al final siempre acabas contándolo.

Es cierto eso de que uno vive para poder contárselo a los demás. A veces he pensado que me gustaría no tener que arrepentirme de nada. De hecho, es uno de mis consejos preferidos.

ALICIA: Pero, ¡qué diablos!, que sería de mi vida si no tuviera de qué arrepentirme.

DIANE: Pero claro que pesa.

ALICIA: Pesa mucho.

Breve pausa.

DIANE: Siempre me fue difícil reconocerme en algunas acciones.

ALICIA: Pero nunca las he negado, sé que están ahí, y yo soy...

DIANE/ALICIA: ...el único responsable.

ALICIA: Sin embargo, el deseo de cargar siempre con esa responsabilidad ha resultado a menudo ser muy penoso, porque no puedo,...

DIANE: ... sencillamente me faltan fuerzas.

Eso me ocurrió contigo. Si apenas podía soportar mi pasado, aún menos podía soportar el tuyo.

ALICIA: Pero debía hacerlo.

DIANE: Se ama por encima de todas esas cosas, especialmente por las que quedaron atrás.

ALICIA: Eso no quitaba que hubiese muchas cosas molestas. No sé..., tal vez he cargado siempre con demasiados pesos ajenos.

DIANE: Y nunca entendí muy bien el porqué de esto. Quiero decir... Siempre rechacé la afición por la gente. No era un odio gratuito. Era un rechazo natural a las personas anónimas.

ALICIA: Quizás, precisamente por no ser anónimos, algunos tuvisteis ese privilegio. No puedo saberlo.

DIANE: Pero ellos me intentaron engañar toda mi vida. Se camuflan de bondad, y de sabiduría, y no son nada algunos, ...

ALICIA: ...y aborrecibles los otros. De la masa prescindible, pasamos a la crueldad más elevada. Por encima de estos, claro, los míos.

Breve pausa.

DIANE: Sólo espero haber podido transmitir algo de lo que he aprendido, para que otros puedan saber sin tener que experimentar. Porque hacerlo, en ocasiones, resulta demasiado doloroso.

ALICIA: El reconocimiento, ...

DIANE: ... los premios, ...

ALICIA: ... la admiración..., en realidad todo eso es tan secundario...

No sé si he contribuido al Arte, o el Arte me ha contribuido a mí, o si he hecho algo que mereciera de verdad la pena. Sólo sé que he contado las cosas como he creído que debían hacerse, ...

DIANE: ...y como he podido, aunque he tenido la enorme suerte de hacer lo que siempre he querido.

ALICIA: Y claro que eres grande.

DIANE: Eres enorme, cariño.

ALICIA: Absolutamente genial. Si dudas de eso, es que no puedes comprenderte.

DIANE: Como los grandes genios.

En escena, Liv le habla a Ingmar, que vuelve a estar sentado en el sillón, casi en penumbra.

LIV: En aquellos otoños se podían entrever detrás de cualquier esquina, detrás de cada ventana, detrás de cada puerta, de cada cortina, los fantasmas de nuestro pasado, esos que nos hacen débiles y miserables ante nuestros propios actos. Los fantasmas que podían emerger de tu imaginación eran terriblemente físicos en aquel hogar. En aquel lugar, los otoños tenían el encanto especial de lo novelesco, o cinematográfico. Las cosas que acontecían fuera de allí, carecían de sentido. Había allí dentro tanta fuerza, que cualquiera que traspasara aquellos muros no podía, sino, impregnarse de aquella curiosidad, de aquel temor, de aquella vitalidad. Eso es, precisamente, lo que ocurre con tus obras. Eso es, precisamente, lo que ya no ocurre con nosotros.

Pausa.

Creí que parte de todo aquello había venido con nosotros hasta aquí. Pensé que este lugar iba a recuperar algo de eso. Pensé que todavía había lugar para la esperanza. Pensé...

En escena, Ingmar está solo en la estancia, sentado en su sillón. Empiezan a sonar

instrumentos, como si se prepararan para empezar a tocar algo. Se oye como se afinan, prueban, introducen frases musicales que se pierden. Alguien empieza a marcar un ritmo, leve, que va subiendo. Ingmar se levanta, tranquilo. Entra Liv. Ella nerviosa, y le contagia a Ingmar su intranquilidad. Lo toca, y provoca en varios intentos que reaccione. Trata de despertarlo como sea, lo azota, lo agita. La música sube, se introducen instrumentos, y empieza claramente una canción animada. Él abre mucho los ojos, y los fija en ella, que lucha por hacerlo reaccionar. De pronto, la música cesa, como si alguien la apagara. Ella le da un guantazo en la cara. Se hace un oscuro.